

## Por su cariño

Tomás y Patricia llevaban varios años de casados cuando ella tuvo una conversación seria con él sobre su falta de cariño. Él era un esposo maravilloso en cualquier otro aspecto y sus relaciones sexuales eran buenas, pero aparte del acto sexual, no había cariño. No era porque Tomás no quisiera a Patricia, él la adoraba, sino porque el cariño era algo que no tuvo de niño. Patricia se sentía culpable por la manera en que se sentía y no quería criticar o herir a Tomás, pero ella no ha recibido cariño de niña tampoco, y por eso lo necesitaba tanto en su matrimonio. Cada vez que Patricia le hablaba a Tomás sobre el problema él trataba de cambiar, pero pronto las cosas regresaban a como estaban antes. Esto produjo una gran frustración y heridas en ambos. Con el tiempo Patricia perdió las esperanzas y se sintió como si estuviera muriendo por dentro. Ella no podía visualizar cómo podría vivir el resto de su vida sin cariño, pero no tenía la esperanza de que Tomás cambiara algún día. Finalmente, su infelicidad la forzó a hablar del problema con compañeras de oración. Ellas con diligencia lo cubrieron con oración cada semana y mientras oraban, Dios obró en Patricia. Él habló sobre obedecerlo a Él en el área de comer bien y hacer el ejercicio apropiado, un área donde había estado siempre en rebelión. Cuando ella se sometió por completo a Dios en cuanto a esto y comenzó a hacer las cosas que Él le había estado diciendo que hiciera, comenzó a sentirse mejor acerca de sí misma y se dio cuenta de que merecía ser tratada con cariño por su esposo. No tenía que sentirse culpable por desear afecto porque el Señor deseaba eso para ella también. Pronto sintió que Dios la dirigía a que tratara este asunto con Tomás de nuevo. En esta ocasión sería diferente porque ahora estaba siendo guiada por el Espíritu Santo, y ella y sus compañeras de oración habían orado por una transformación milagrosa en él.

Necesité coraje para poder hablar de esto de nuevo -me contó ella-. Yo temía que nos impulsara al divorcio porque ambos estábamos muy heridos y sentía que no había esperanza entre nosotros. Pero Dios me dio la habilidad de decir en amor las palabras que necesitaba decir, y en esta ocasión la conversación trajo un avance inmediato.

-El momento decisivo vino -recuerda Tomás-, cuando Patricia me dijo: "Querido, ¿cómo una persona tan maravillosa como tú, con todos tus atributos, alguien a quien yo amo y en quien confío tanto, no puede ser cariñoso?"

-Como dije palabras que lo alentaban -explicó Patricia-, le dio esperanza para tratar de nuevo.

Tomás procedió diferente en esta ocasión. Él llevó el problema a su grupo de oración de hombres, quienes de inmediato se reunieron alrededor de él. Ellos decidieron no solo apoyarlo en oración diaria, sino mantenerlo también dando cuentas de su esfuerzo por mostrar algún tipo de cariño a Patricia cada día.

-Esto es algo a lo que yo le doy la bienvenida, porque deseaba cambiar -dijo Tomás-. Yo amo a Patricia y odiaba que le estuviese haciendo daño. Deseaba ser diferente y sabía que una verdadera transformación solo podía suceder por el poder del Espíritu Santo.

Cada día por varias semanas, uno de los hombres del grupo llamaba a Tomás y le decía:

¿Qué has hecho hoy para mostrarle afecto a Patricia? Ellos también le sugerían diferentes maneras de demostrarle cariño y alentarla. Le dijeron que la llamara con regularidad y le dijera: "¿Cómo me va?" Para una persona cuyo corazón no había o preparado por el Espíritu Santo, esto hubiera sido algo muy fastidioso. Pero debido a que Tomás le dio la bienvenida a la obra del Señor en él, no le fue gravoso.

-Ahora lo primero que él hace cuando llega a casa es darme abrazo y un beso -dice Patricia con una gran sonrisa-. Me sentí o una nueva persona después de cinco abrazos.

La situación de Tomás y Patricia no es rara. Muchas personas, incluso hombres y mujeres devotos, viven en matrimonios que están muertos porque no hay cariño en ellos. Las mujeres lo soportan porque sus esposos son buenos en otras áreas, o ellas no se sienten dignas de pedir afecto. Pero esta no es la forma en que diseñó las relaciones en el matrimonio. "El hombre debe suplir su deber conyugal con su esposa, e igualmente la mujer con su esposo" (1 Corintios 7:3). Hay "un tiempo para abrazar", la Biblia dice en Eclesiastés 3:5. Cuando estás casada, es definitivamente el tiempo. El cariño no está en la cabeza de la lista de prioridades del hombre, porque a menudo los hombres ven el sexo y el afecto como la misma cosa. La mayor necesidad de la mujer es el " Si tienes un matrimonio que le falta demostraciones de cariño, ora por la transformación del Espíritu Santo.

## **ORACION**

Señor, oro por un afecto físico abierto entre mi esposo y yo. Capacítanos a cada uno para dejar a un lado el estar consciente de uno mismo o apatía y ser efusivos en nuestra demostración de amor. Ayúdanos a demostrar cuánto nos preocupamos y valoramos el uno al otro. Recuérdanos cada día que debemos, de alguna manera, tocarnos de forma afectiva el uno al otro. Ayúdanos a no ser fríos, poco expresivos, sin interés o distantes. Capacítanos para ser cálidos, tiernos, compasivos, amorosos, y aduladores. Rompe cualquier testarudez de nuestra parte que rehúse cambiar o crecer. Si uno de nosotros es menos cariñoso para el detrimento del otro, llámanos a establecer un equilibrio.

Donde cualquier falta de cariño haya plantado en nuestros hijos, un punto de vista negativo sobre el matrimonio; o les haya enseñado alguna forma incorrecta de relacionarse con su compañero en el matrimonio, ayúdanos a modelar la forma correcta para que ellos la puedan observar. Muéstranos cómo confesarles con franqueza nuestros errores y demostrar nuestro compromiso de vivir de forma diferente.

Cambia nuestros hábitos de indiferencia y mucha ocupación, y si no sabemos valorarnos el uno al otro, que no dejemos de hacer el esfuerzo de extender la mano y tocarnos mutuamente con cariño. Ayúdanos a no debilitar el matrimonio con falta de cuidado de estos medios vitales de comunicación. Oro para que siempre "nos saludemos los unos a los otros con un beso de amor fraternal" (1 Pedro 5:14). Yo sé que solo el poder

transformador del Espíritu Santo puede hacer cambios que perduren. Yo confío que tú nos transformes y nos hagas el esposo y la esposa que nos has llamado a ser.